

Servais PINCKAERS, *La justice évangélique*, Ed. Téqui, París 1986, 276 pp., 10,5 x 18.

Vuelve el A. en este libro sobre uno de sus temas más queridos: el Sermón de la Montaña. Con anterioridad publicó *La quête du bonheur*, comentario a las Bienaventuranzas, presidido por la misma intención —contribuir a que el Sermón de la Montaña ocupe el lugar que le corresponde en la predicación, la enseñanza catequética y la reflexión teológico-moral de la Iglesia—, y desarrollado de acuerdo con idénticas motivaciones de fondo: sustraerlo a los condicionamientos histórico-teológicos que en los últimos cuatro siglos han condicionado en buena parte su lectura, impedir que se convierta en coto cerrado de los especialistas de la exégesis, y alcanzar una comprensión interior, viva, obra de la audacia de la fe que desea entender. Audacia de la fe que «tiene la osadía de creer que, merced a San Mateo y al trabajo de transmisión de la comunidad primitiva, la voz de Cristo llega hasta nosotros gracias al Espíritu Santo, y de escucharlo no como quien oye un texto muerto, sino como quien atiende a una palabra que lo utiliza, lo ilumina y lo hace vibrar».

El A. nos ofrece un comentario teológico-moral de la segunda parte del Sermón de la Montaña donde se expone la justicia —la santidad— enseñada por Jesucristo a sus discípulos. En los quince capítulos de que se compone el libro vemos aparecer con todo su frescor y fragancia eternas la doctrina de Jesús sobre la justicia divina, el amor a los enemigos, la generosidad y la libertad. Tres capítulos sobre la oración cierran el contenido de estas páginas.

Estamos ante una obra cuya lectura no podemos menos que recomendar. La Teología Moral y la doctrina espiritual cristiana necesitan de continuo ser vivificadas por una lectura atenta del Evangelio; de él debe sacar su inspiración más honda, y a él debe

mirar una y otra vez para no enseñar una doctrina de hombres, sino divina. Este es justamente el mérito de esta obra.

J. Ma Yanguas

Ronald G. MUSTO, *The Catholic Peace Tradition*, Orbis Books, New York 1986, 365 pp., 15 x 23,5.

Ronald G. Musto, Doctor en Historia Medieval y del Renacimiento por la Universidad de Columbia, ofrece con esta nueva obra una amplia serie de documentos en apoyo de la tesis central del libro: la Iglesia, desde su inicio, ha tenido una positiva preocupación por la paz.

El trabajo comienza con el estudio del concepto de paz en el Antiguo Testamento y en la cultura judía; pasa luego a considerarlo en el Nuevo Testamento; y, posteriormente, va sucediendo distintas etapas de la historia de la Iglesia: los mártires y las persecuciones, la época de la cristianización de los bárbaros, el imperio carolingio, las cruzadas, el periodo medieval y humanista —aquí aborda ya autores concretos: Moro, Erasmo, Vives, etc.—; continúa con los periodos americanos: el descubrimiento y las colonizaciones. Al adentrarse en las épocas moderna y contemporánea, el autor —quizá por la cercanía histórica— concreta más su estudio. Para ello se sirve tanto de documentos papales y conciliares —desde León XIII hasta Juan Pablo II, y los dos concilios Vaticanos— como de acontecimientos relevantes —las dos grandes guerras, problemas intranacionales, terrorismo, la teología de la liberación, etc.— y de personajes señeros en el problema de la paz —Rabelais, Pascal, Dolci, Cámara, Merton, etc.—. En el último capítulo el autor se ciñe al problema de la paz en los Estados Unidos.

El libro es de un gran atractivo: por la temática planteada, que siempre suscita interés, y porque, material-